

La otra campaña pasó por Querétaro

Juan Antonio Isla Estrada

- La otredad y las luchas por la supervivencia.
- Dar voz a quienes no la tienen en los espacios de adentro.
- Marcos dejó de ser ese fenómeno de masas que arrancaba suspiros y reunía multitudes.
- Una utopía en medio de la globalización.

*“...el colmo de la soledad conducía al colmo de gregarismo, a la gran ilusión de la compañía ajena, al hombre solo en la sala de los espejos y los ecos. Pero gentes como él y tantos otros, que se aceptaban a sí mismos (o que se rechazaban pero conociéndose de cerca) entraban en la peor paradoja, la de estar quizá al borde de la otredad y no poder franquearlo. La verdadera otredad hecha de delicados contactos, de maravillosos ajustes con el mundo, no podía cumplirse desde un sólo término, a la mano tendida debía responder otra mano desde afuera, desde lo **otro.**”* Julio Cortázar en “Rayuela”.

Si alguien quisiera que no se leyera este artículo empezaría con éste párrafo: el yo es lo opuesto al otro. La identidad es lo contrario a la otredad. El sociólogo Robert Fossaert (filósofo y poeta al fin) ha dicho que la identidad es la percepción colectiva de un 'nosotros' relativamente homogéneo (el grupo visto desde dentro) por oposición a los 'otros' (el grupo de fuera). Lo que pensamos nosotros es lo que existe, lo otro no existe. Nuestra realidad está compuesta por fragmentos de imágenes racionales; la otra realidad está, pero no la vemos o no la queremos ver.

Como ya lo leyeron, estoy seguro que seguirán hasta el final. Quiero referirme a lo otro como lo que está afuera, porque queremos verlo fuera. Quiero decir que, a pesar de que lo otro sea una realidad, se interponen obstáculos para que tenga aceptación adentro. Lo otro existe, no obstante, como algo que sobrevive a la ignorancia de los de adentro. Lo otro, pues, equivale a una lucha de supervivencia. Así existe otro México, otro Chiapas, otro Querétaro. Así existe la otra campaña. Aunque pocos la quieran ver (salvo algunos que están afuera: intelectuales, observadores internacionales, algunos medios) desde los primeros días de este año inició en las calles de San Cristóbal, Chiapas, la otra campaña.

¿Qué es la otra campaña? Es una estrategia política no electoral en tiempos de comicios. ¡Qué clase de burrada es ésta! Momento, hay que verla con la mirada de los otros: es una acción emprendida por un grupo rebelde que dejó las armas y no busca el voto para ningún candidato, pero tampoco pretende la abstención. ¿Qué cosa?

¿Qué busca la otra campaña? La respuesta la ofrece el escritor británico John Berger: "Las multitudes tienen respuestas a preguntas que aún no se han formulado, y la capacidad de sobrevivir a lo muros." La otra campaña busca respuestas que no pueden hallarse en el campo de la política formal ni de la clase política, sino en las luchas de la 'otra gente', los de abajo. Pretende organizar la resistencia de los marginados para romper las vallas de la exclusión que separan a los 'ganadores' de los 'perdedores' en este país.

La otra campaña pretende dar voz a quienes no la tienen en los espacios de adentro. Aspira a hacer visibles a los

invisibles que luchan en todo el país. Desea mostrar los grandes problemas nacionales que los candidatos presidenciales evitan nombrar por su protagonismo y porque su proyecto comulga más con los de adentro.

La otra campaña que promueve el ‘subcomandante’ Marcos, ora montado en una motocicleta, ora trasladándose en una moderna camioneta ‘Xtrail’, busca crear (cuando menos en la conciencia de los que están fuera) condiciones favorables para formar una verdadera fuerza política y social, con capacidad para oponerse a políticas gubernamentales que atenten contra el interés de las mayorías marginadas e incidir en el rumbo de la nación, independientemente de quién resulte electo Presidente de la República en el verano de este año.

Marcos dejó de ser ese fenómeno de masas que arrancaba suspiros y reunía multitudes. Marcos es ahora un icono de supervivencia. Marcos se resiste a morir. Su movilización concita más dudas que entusiasmo pero ahí está. Más gordo y más viejo. Con otro pasamontañas y con el mismo discurso. Las multitudes han ido disminuyendo. Las plazas ya no se atiborran de curiosos, ni necesita guaruras italianos para abrirse paso entre la muchedumbre. El liderazgo de Marcos se ha debilitado pero ahí está, sobreviviendo al escepticismo y a la crítica. Su lenguaje agresivo y su prosa sarcástica y combativa perviven. Sus seguidores permanecen. La fascinación que provoca el rebelde en plena era global es irresistible. Mientras exista la otra realidad, la de la injusticia, permanecerá el insurrecto (en su madriguera de la selva lacandona o marchando por el país para escuchar a los sin voz y darles la palabra, para dar una luz a los sin esperanza).

La otra campaña, que representa para millones de mexicanos un viento refrescante en medio de un clima político en donde cotidianamente se airea la bajeza; la otra campaña que apuesta por dar voz a los sin voz, por abrir espacios a los que están afuera y por aspirar a modificar la moral de la política, pasó por Querétaro.

El viernes 3 llegó el ‘Delegado Zero’ tarde y ante una Plaza de Armas medio llena, medio vacía. El sol bajaba a plomo entre la torre de San Francisco y la antigua calle del biombo. La silueta de Sebastián Guillén crecía a pesar de la voz del animador de feria. La concentración distaba de aquella (2001) en el Jardín Zenea que llenó el zócalo de entusiastas seguidores y observadores escépticos. Se repartía la ‘Sexta Declaración de la Selva Lacandona’, una fostostática con el rostro del ‘sub’ haciendo con la mano una señal universalmente obscena (para nosotros y para los otros) y un ejemplar del órgano satírico y de combate “Machete...arte”.

El mitin mostró a un candidato a no desaparecer del todo. Ya no se refirió al “Firulais” y los oradores y el mismo Marcos usaron una retórica en la calca de los lugares comunes contra la burguesía, los ricos, los políticos y el neoliberalismo y su hermana la globalización. Como “cecehacheros” sin ‘rastas’, como dueños absolutos de la otredad. Como si la identidad de los sin rostro se hubiese clonado a través de la palabra.

El sábado el ‘sub’ subió al escenario del “Teatro de la República” y con él un grupo de personas muy diferentes a los que ahí mismo se han empalagado con los discursos manoseados del poder. Ahí desfilaron, uno a uno. Los otros. Los que denunciaron el clima de represión,

intolerancia, homofobia y racismo prevalecientes en la entidad.

El auditorio y los muros del histórico escenario fueron testigos de cómo tomaban su lugar y su espacio las otras voces: la intelectual que propuso otra educación, otra manera de ver la historia; el campesino que dio lectura a un acróstico, la mujer que a sus 35 años se lamentaba de ser considerada una vieja para desempeñar cualquier trabajo. También se escuchó la denuncia de una trabajadora sexual, un actor de una compañía de marionetas hizo un extraño regalo a Marcos, se quejó una madre soltera, dos obreros advirtieron sobre la creciente pérdida de empleos y dos miembros de la Asociación Queretana de Educación para la Sexualidad denunciaron la misteriosa impunidad sobre el asesinato de un activista de los derechos de los homosexuales.

Al final, el “Delegado Zero” hizo una declaración que define el objetivo de la otra campaña. Dijo que “este 'yo soy' colectivo se convierte en un desafío desde el momento en que está dándole voz a esas palabras que empiezan a decir esto soy yo con mi dolor, por tu culpa, y empieza a señalar a los de arriba. El bienestar de ellos está sobre ese dolor. El bienestar nuestro implica forzosamente la desaparición de ellos que están allá arriba”.

La otra campaña pasó por Querétaro. La encabezaba ese ser mítico que parece atrapado en su propio laberinto. Por ahora la única salida que encuentra es el camino que recorre. La suya es una lucha por la supervivencia de los sueños. La lucha por sacudir las conciencias. El suyo es un inviable proyecto de papel, un discurso a veces rancio, una quimera, una propuesta de nación como ínsula romántica,

una utopía en medio de la globalización. Aquel fenómeno mediático (minimizado injustamente por la derecha y el poder constituido) terminó siendo un actor social sobre el que se aglutinan aún multitudes de los que han soñado fuera y pretenden dormir adentro. Marcos pasó por Querétaro dejando más preguntas que respuestas. El futuro de la otra campaña es la gran incógnita que no va a resolver esta crónica breve y torpe que terminó de leer usted, el otro, al igual que yo.